

1/21/140

Piedad, Estancia y <sup>249</sup> Misión

Piedad - No es más que el cuarto mandamiento aplicado a nuestras relaciones con Dios. Amor, reverencia y obediencia. Tenemos todos un hogar, pertenecemos a una familia en la que tenemos un padre y una madre.

Pero constituyendo un vínculo más amplio nos encontramos también en que somos miembros de una familia más numerosa y más grande: la familia humana que tiene un padre en Dios y una madre en la Virgen Santísima.

Respecto de ellos nos tienen las mismas obligaciones que respecto de la primera.

Amor - piedad es amor: reside en el corazón y no en los labios. Lo de los labios cuando no procede de aquel, es sonido que se lleva el viento y no merece ser escuchado y atendido.

El joven debe sentir amor apasionado a Dios... amor que como todo amor... ha de encontrar su expresión externa que es la oración, que de los labios del joven ha de desgranarse en la mañana y cada noche... cuando menor.

Reverencia... se debe a la autoridad de quien está revestido con el poder.

La reverencia nuestra debe anclarse en esa concordia que tiene que haber entre la fe y las obras.

La reverencia debe encontrar su expresión en esa acomodación de nuestra vida toda a las exigencias de la fe. Acomodación que no se hace sin sacrificio y esfuerzo. Acomodación que no excluye precisamente toda caída o toda discordancia, que es de humanos caer, pero, exige voluntad de sumisión que lleve a todo el esfuerzo. No es falta - no reconoce la autoridad - pero no somete su vida a esos principios.

Obediencia - que más que otra cosa debe ser una prestación espontánea y voluntaria - prestación de nuestra persona a los intereses de Dios. Nuestra obediencia, no debe consistir en ese acatamiento sin vituperio y sin alegría de la ley divina, sino en nuestra incorporación al corrente sobrenatural de la gracia.

Consecrante -

Puntos fundamentales en la vida de piedad del joven:

- 1) Oración - no debe ser rezadores, sino hacer oración... deje de un  
de su vida de trabajo.
- 2) Frecuencia de los sacramentos - en primer lugar de la confesión - semanal o quincenal - es el medio más poderoso y eficaz de formación. Confesión que debe llegar a dirección, de manera que el joven deponga todo su corazón y toda su confianza en el sacerdote. Lo que hace... para una vez que lo hace... se alegra y se felicita...